

El huerto familiar: cultura e identidad

Amanda González Guinea

Estudiante del Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias. Departamento de Sociología Rural. Universidad Autónoma Chapingo.

amenthi@yahoo.com

Directora de Tesis: Dra. María Virginia González Santiago

El presente escrito expone una investigación que se ha desarrollado en tres etapas, la primera se desarrolló en la licenciatura en Biología, la cual tuvo como objetivo el reconocer y describir las características de la diversidad vegetal y el manejo de los recursos presentes en los huertos familiares en la comunidad de Xochipala, Guerrero; la segunda etapa se realizó en la Maestría en Antropología con la finalidad de identificar qué factores afectan el uso tradicional de la flora de Xochipala, Gro., sosteniendo la hipótesis de si bien existen factores que afectan el uso de las plantas medicinales uno de los más importantes es la migración. Esto ha provocado cambios en sus usos, a través, por un lado, de la modificación del espacio destinado a la reproducción vegetal (huerto familiar) y, por otro lado, el rompimiento de la cadena de transmisión oral sobre el conocimiento de la medicina tradicional; y finalmente, la tercera etapa el doctorado cuyo objetivo es re-descubrir cómo se da relación e interacción entre los xochipalenses y su medio ambiente, cómo y qué valores se adjudican los xochipalenses al medio ambiente y reivindicar las raíces del saber popular de Xochipala en lo relativo a la medicina tradicional, volviendo el conocimiento sobre el medio ambiente. Para finalmente proponer un modelo de rescate del huerto familiar como forma de promover la reconciliación entre los xochipalenses y de éstos con su ambiente.

En el huerto familiar se cultivan plantas con diversos usos, destacando las alimenticias y las medicinales, éstas últimas sembradas y cultivadas para procurar la salud familiar. La medicina tradicional ha sido resultado de procesos de larga duración y la acumulación del conocimiento terapéutico, a través de la inducción a la observación-experimentación y en la deducción empírica que establece una lógica de los fenómenos de la salud-enfermedad y sus causalidades (Ortiz, 2001). Como se describirá a lo largo de este texto, la medicina tradicional representa un bagaje cultural y una identidad, y son las mujeres quienes generan, conservan y transmiten el conocimiento de las plantas medicinales presentes en los huertos

familiares. Para ejemplificar este hecho se emplearán datos e información de estudios realizados en la comunidad de Xochipala, Guerrero (González, 2008 y González, 2012).

El texto está sistematizado de la siguiente manera; primero se muestra el concepto de huerto familiar; posteriormente se expone el concepto de medicina tradicional; después se presenta a la comunidad de Xochipala, Guerrero y los huertos familiares de Xochipala; en seguida los factores que influyen en el huerto familiar, para finalmente señalar el enfoque que se le da al estudio de doctorado.

El huerto familiar, que refleja el manejo y conocimiento sobre el medio ambiente que rodea a un grupo humano, es el espacio o el área aledaña a la casa habitación. Para Álvarez-Buylla y Lazos (1983) en él se cultivan y protegen plantas perennes y anuales con diferentes usos ya sea para autoconsumo, o para excedentes. Respecto a este punto, Gispert (1993) agrega que en dicho sitio se practican además actividades sociales, biológicas y agronómicas, lo cual constituye una unidad económica de autoconsumo a la puerta del hogar.

En el huerto familiar o solar existe una gran diversidad vegetal que se maneja en función de la cultura del pueblo. Gómez-Pompa (1993) puntualiza que “el huerto familiar es una ciencia prehispánica y más aún posthispánica”, ya que en él se adoptan, seleccionan y mejoran plantas y cultivos provenientes de otros continentes que pueden encontrarse hoy en día con nuevos usos y nombres indígenas. En voz de Toledo (2000) este proceso de domesticación de especies útiles, fenómeno que permite reservar germoplasma y contribuir así a la estabilidad del medio ambiente. Entendido de esta manera, el huerto familiar es una recreación a pequeña escala de la selva, es decir, es una pequeña selva domesticada.

Ahora bien, cabe hacer una pausa para comentar las visiones que se tienen sobre el huerto familiar. En este momento mencionaré a Herrera (1992) y la de Toledo (2000). El primero hace referencia a la composición florística y a los usos principales que se les da a las especies; el segundo, señala que existe una tendencia marcada a percibir el huerto familiar como parte integral del manejo del ambiente natural.

Todo lo anterior revela un dato significativo sobre la concepción general del huerto: este lugar es una entidad aislada y no un espacio relacionado directamente con el ambiente que lo rodea, gracias al cual se conoce e infiere la cultura de un grupo humano y el estado actual del medio que rodea a dicha población (Herrera, 1992; Toledo, 2000 y Niñez 1990).

En apoyo a lo dicho Mariaca (2010) sostiene que el huerto familiar es un sistema abierto y mantiene un conjunto de interrelaciones con el ambiente físico biótico imperante, con otras unidades de producción, con otros huertos, con otros sistemas de producción, con el mercado, con la sociedad y con la cultura donde se encuentra inmerso.

Estos espacios están presentes desde el sureste asiático hasta la selva amazónica de Sudamérica y buena parte de Oceanía (Toledo, 2000) y varían debido a los factores geofísicos, sociales y culturales predominantes, tales como su herencia cultural, el acceso a la tierra y el arraigo de las comunidades a la tierra (Niñez, 1990).

Si bien para Gutiérrez (2003), el huerto familiar muestra la relación entre los grupos sociales y las plantas, la cual persiste a pesar de la irrupción del desarrollo de las civilizaciones o la proximidad a las grandes urbes; para Gispert (1993) expresa un aspecto de la identidad cultural de un grupo humano en relación con la naturaleza.

Para afirmar que el huerto familiar es parte de la identidad cultural de un grupo social, es necesario documentar y estudiar las funciones de dicho sistema y el manejo de la diversidad vegetal, para así entender la relación que existe entre un grupo social y el medio ambiente que lo rodea, y finalmente comprender que todo lo anterior es parte de la cultura e identidad de una comunidad (González, 2012).

Toledo (2007) sostiene que los organismos mantienen un flujo continuo de materias y energía con su entorno, con miras a funcionar, crecer y reproducirse. Las sociedades llevan a cabo un proceso donde las materias primas son convertidas en productos manufacturados o servicios que finalmente se convierten en desechos. Este fenómeno se observa claramente en los huertos familiares de Xochipala, donde sus habitantes adoptan, seleccionan y mejoran las plantas que provienen del medio ambiente que los rodea para cubrir sus necesidades básicas: medicinales y alimenticias. Hay que destacar que estas necesidades están determinadas de acuerdo con la estructura de cada sociedad, misma que se apropia y transforma el ambiente, tal como lo hacen los xochipaltecos.

Con respecto a las plantas medicinales Campos (2000) señala que la medicina tradicional actual es un elemento cultural de las etnias indígenas que actualmente comparten los grupos mestizos. Es el resultado de un conjunto de conocimientos y prácticas de origen indígena sobre salud y está influida por otras culturas médicas, tales como la española y la africana (Palacios, 1986, Nigenda, 2001 y Zolla y Zolla, 2004).

Campos (2000) y Herrero (1989) coinciden en que es un sistema de conocimientos que responden a una lógica y criterios de racionalidad basados en una cosmovisión del mundo, validados y transmitidos de generación en generación por mecanismos propios de la tradición cultural, a partir del cual estos grupos étnicos formulan su concepción y representaciones del proceso de salud-enfermedad, las causas asociadas y las estrategias terapéuticas.

Según Lozoya (1989), Mendoza (2007) Zolla y Zolla (2004) la medicina tradicional es el conjunto de conocimientos, creencias, prácticas, recursos materiales y simbólicos provenientes de la cultura popular, acumulados y sistematizados a través de los siglos, ya que se remonta a la época prehispánica, y ha dado como resultado un sistema médico que ayuda a resolver los problemas de salud, propios de cada cultura

En resumen, la medicina tradicional presenta las siguientes características (González, 2012):

- Comprende el conocimiento, las creencias, prácticas y símbolos para mantener la salud física y psicológica y aliviar las enfermedades.
- Representa un bagaje cultural.
- Difiere entre cada cultura.
- Ha variado a través de la historia.
- Ha sido influenciada y se ha complementado con el conocimiento medicinal de otras culturas.
- Es un conocimiento transmitido oralmente y heredado culturalmente.
- Emplea sustancias de origen natural, como vegetales, animales y minerales.
- Este conocimiento incluye la clasificación de las enfermedades y la dosificación de los medicamentos administrados.
- Al ser parte de la cultura, es por tanto parte de la identidad de un grupo social.

De acuerdo con Ortiz (2001) las ideas, nociones y concepciones de cada cultura permiten al hombre apropiarse de la naturaleza, transformarla y utilizarla en su beneficio y el de la colectividad. Este proceso acumulativo se produce en los esfuerzos de adaptación y utilización de un medio determinado.

La comunidad de Xochipala se localiza en la región centro del Estado de Guerrero, municipio Eduardo Neri, en las coordenadas 99° 38' longitud oeste y los 17° 49' latitud

norte. Se encuentra a una elevación de 1,060 metros sobre el nivel del mar (INEGI, 2001). Está limitada al norte por la comunidad de Mezcala; al sur, por Chichihualco, cabecera municipal y terrenos de Atlixnac del Municipio Leonardo Bravo; al este, por la Carretera Federal No. 95 México-Acapulco y el Cañón del Zopilote; al oeste, por las comunidades de la Laguna, el Mirabal, Municipio Eduardo Neri, la comunidad de Tres Cruces, los Llanitos, Filo de Caballos y terrenos de la Escalera del Municipio de Leonardo Bravo. Abarca una superficie de 26 014.40 has. de terreno.

Xochipala o Suchipala es una palabra de la lengua náhuatl que se compone de “xóchitl” que significa flor, “pal” (de tlapalli), color, y “lan”, locativo de abundancia; esto es “lugar donde abunda la flor que sirve para colorear o teñir”, “lugar donde abunda el Xochipala” o “la flor que tiñe de rojo” (Ramírez, 1986).

Xochipala está enclavada en una zona de selva baja caducifolia (Rzedowski, 1978), cuya vegetación se distribuye entre los 0 y 1700 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.). Este ecosistema presenta una temperatura promedio anual de entre 20°C y 29°C, y tiene un clima predominante en la zona, de acuerdo a la clasificación de Köppen; según García (1975) es cálido-semihúmedo, y para Meza (1990) es cálido-húmedo (Aw).

Las actividades más importantes que realizan los pobladores de Xochipala se encuentran la agricultura, la ganadería y el comercio.

Con respecto a la agricultura, Xochipala cuenta con tierras de labor agrícola de temporal, por lo que sólo se obtiene una cosecha al año. Existen dos tipos de propiedad de la tierra: la pequeña propiedad y la propiedad comunal. En la actualidad, Xochipala basa su economía en la agricultura de temporal: maíz (*Zea mays* L.), calabaza tamalayota (*Cucurbita maxima* Duchesne), calabaza pipiana (*Cucurbita pepo* L.) ajonjolí (*Sesamum indicum* L.), sandía (*Citrullus lanatus* (Thunb.) Matsum. et Nakai) y frijol (*Phaseolus vulgaris* L.).

Como segunda actividad de importancia destaca la ganadería de bovinos y caprinos de libre pastoreo, mientras que el ganado porcino, equino y caprino es criado en los solares y corrales de las casas habitación, al igual que las aves de corral. La tercera, es el trabajo asalariado extracomunal, realizado dentro y fuera del país (INEGI, 2001). Finalmente la recolecta de frutos y caza es la actividad con la que complementa su alimentación.

El huerto familiar, para los habitantes de Xochipala es el espacio que rodea la casa habitación, en el que siembran sus plantas, crían animales domésticos y llevan a cabo

diversas actividades, algunas de ellas complementarias a sus labores agrícolas, como es secado de sus semillas, frijol, chile, maíz, etc., el desgrane del maíz, el manejo del rastrojo, etc., y otras de carácter social y cultural como fiestas y reuniones con familiares y amigos, y tertulias musicales, etc., para ellos el huerto familiar es un lugar que aporta múltiples satisfactores que contribuyen a disfrutar la vida (González, 2008).

En Xochipala, los huertos familiares son sistemas dinámicos que se mantienen en constante cambio e interacción con el medio circundante. Existen diferencias de manejo y conocimiento por género, edades, áreas de actividad, especies y control sobre los productos del huerto. En todos los casos, la mujer desempeña un papel importante en la composición, el cuidado, el uso del huerto y sus productos (González, 2012).

El huerto familiar contiene infraestructura propia, áreas de actividad específica y una tecnología de manejo que involucra los conocimientos técnicos (tecnología) y culturales (cosmovisión), así como un complejo calendario y un conjunto de instrumentos de trabajo. Respecto a la estructura, los elementos arquitectónicos del huerto familiar son los que a continuación se enuncian: casa habitación, cocina, jardín o zona de plantas de ornato, área de plantas cultivadas, corrales, fuente de agua, área de fecalismsos, área de lavado, área de aseo personal (baño), almacén de leña, almacén de granos (granero, troje, troja), bodega, área de esparcimiento infantil, área de trabajo, área de quemado y/o enterrado de basura, estructuras especiales (temascales, cruces, capillas, etc.) y cerco perimetral (González, 2012).

De acuerdo con Gispert (1993) la planeación del huerto está íntimamente ligada con el origen cultural y el estatus socioeconómicos de la familia; en ella están presentes los procesos de intercambio de plantas y el flujo de conocimientos. Este movimiento de información comprende tres etapas íntimamente ligadas: adquisición, transmisión y socialización, que se efectúan mediante los siguientes sistemas: la oralidad, los documentos y los gestos.

El establecimiento del huerto familiar se inicia con la búsqueda y obtención del material vegetal (bulbos, semillas, plántulas, tubérculos, raíces o esquejes) en el entorno silvestre. Dicha actividad está a cargo principalmente de los varones adultos y adolescentes de la familia. Posteriormente, una vez en el huerto, la preparación del terreno para recibir las plantas es realizada nuevamente por los hombres. Después, las mujeres de la familia (la

madre y las hijas mayores) determinan la estructura del huerto; ellas son responsables de la zonificación, al designar el lugar donde quedarán los distintos grupos de plantas. Usualmente, en la constitución del huerto, la adquisición y traslado del material vegetal cultivado es efectuado por las mujeres para intercambio de tipo familiar, intracomunal (vecinos, compadres, amigos) y es extracomunal (mercados, visitas a sus lugares de procedencia y comunidades colindantes) (González, 2012).

La estructuración del huerto, la siembra de hierbas y arbustos la mayoría de las veces es realizada por las mujeres y los niños, en tanto que la creación del dosel arbóreo es destinada a los hombres. Al transcurrir el tiempo, la configuración del huerto se aproxima, en gran medida, a la estructura de los ecosistemas naturales limítrofes, llegando a alcanzar una alta variedad vegetal que conlleva una compleja estratificación. Este enriquecimiento florístico se debe principalmente a dos causas: la siembra accidental y el cultivo deliberado.

La siembra accidental puede ser motivada por el desarrollo de plántulas cultivadas o silvestres, presentes en el banco de semillas del suelo; este banco se alimenta de dos fuentes distintas: a) la aportación de semillas provenientes de los entornos vegetales periféricos ocurre al azar, y, por ende, es fácilmente alterable y susceptible a una constante transformación y b) la incorporación de semillas, frutos o partes vegetales esparcidas en el huerto durante ciertos juegos de los niños o por su diseminación después del consumo familiar (González, 2012).

En los huertos familiares de Xochipala se encontró que el 25.5% de las plantas son de uso medicinal, importantes para las familias que no poseen una economía sólida y que buscan conservar los conocimientos que tienen sobre dichas especies (González, 2008), a pesar de estar por debajo de las ornamentales (78%) y comestibles (31%).

En cada caso, en el huerto familiar se van reflejando los efectos que provocan los cambios que los integrantes de la familia van teniendo a lo largo del tiempo, ejemplo de ello es el crecimiento de la familia, la formación de nuevos matrimonios que ven como opción de vida el recibir parte del terreno original, propiedad de los padres, con lo cual al irse subdividiendo, necesariamente las características del huerto van sufriendo modificaciones, como reducción del área del mismo, disminución y sustitución de especies establecidas en él (González, 2012).

Los factores que influyen en la pérdida o modificación del conocimiento tradicional son: el cambio de uso de tierra y la pérdida de ésta, el remplazo de la lengua de origen, la influencia de la escolarización, la modernización de la vida y la transformación de la cosmovisión, sumada a la ruptura de la cadena de transmisión oral debido al éxodo rural y la censura de algunas tradiciones por las instituciones gubernamentales. A esto se agrega la proliferación y uso de los productos farmacéuticos y los servicios de salud proporcionados por el Estado que actúan como un vehículo que desplaza la continuidad en el uso y las prácticas tradicionales de la medicina tradicional y la herbolaria, con lo cual se afecta la profesión del curandero, en consecuencia se debilita la práctica de la medicina tradicional.

En el caso concreto de Xochipala, los factores que afectan el uso y conocimiento de plantas medicinales son la migración, el deterioro ecológico, los servicios de salud, el cambio en el nivel económico y la modernidad (la cercanía a dos de las ciudades más importantes del Estado de Guerrero, Iguala y Chilpancingo, y los medios de comunicación masivos).

El hecho de que diversos sectores de la población de Xochipala emigren trae como consecuencia un cambio en la dinámica familiar y en los valores sociales, lo que repercute en las labores dentro del huerto, la estructura, el tamaño y el conocimiento derivado de él; por ejemplo, las alteraciones en la cadena de transmisión oral.

La migración, por un lado, provoca la modificación del huerto familiar, pero, por otro, promueve el uso y conocimiento de plantas medicinales, pues los migrantes que se encuentran en E.U. piden que se les manden para su uso. En palabras de Valenzuela (1994) los migrantes sufren una reinserción y una reterritorialización en los espacios urbanos, ya que de pronto ven trastocadas sus referencias que provenían sobre todo que su contacto con la naturaleza. Sus propios sentidos del tiempo y de la construcción de sus espacios sociales se han visto modificados y ahora los sujetos tienen que tomar en cuenta otros puntos de referencia para darle sentido a su vida, si bien los migrantes xochipaltecos residentes en E.U. sufren una reinserción en los espacio urbanos, trasladan parte de sus referentes culturales, al pedir que se les mande no sólo los ingredientes para hacer los platillos típicos de sus pueblo, sino también al solicitar plantas medicinales de su lugar de origen.

Al estar los jóvenes expuestos a todas las variantes de una vida moderna, dejan de compartir con sus padres algunas de las creencias, entre ellas el uso o conocimiento de la

medicina tradicional. La migración ha ocasionado, lo que sociológicamente se considera una laguna generacional y otra cultural. Esta última se gesta entre los migrantes, preponderantemente jóvenes, y la gente que permanece en el poblado, la cual en su mayoría es mayor edad.

Debido a que el conocimiento sobre medicina tradicional en la comunidad de Xochipala, Guerrero, en los últimos años ha cambiado, ya que el espacio designado para su cultivo y mantenimiento de las plantas medicinales ha sido modificado, así como la cadena de transmisión oral, y es importante conservar y revalorar este conocimiento. Es necesario recopilar y revalorar el uso y conocimiento de plantas medicinales y todo el universo que conlleva, esto es, la cultura e identidad de un pueblo, siendo la mujer su principal generador, poseedora y trasmisora del conocimiento que ella ha generado a base experimentación e investigación empírica, así como promotora de la identidad y la cultura.

Lo descrito anteriormente me inclino a continuar mi investigación desde un enfoque holístico y de sistemas complejos, ya que la holística permite estudiar el objeto de investigación desde las complejas interacciones que lo caracterizan, es decir, comprender a los protagonistas, el contexto de éstos y el contexto de los procesos que en él se llevan a cabo. La holística ve las cosas en su totalidad, en su conjunto y en su complejidad, de tal modo de que se puedan percibir todas las interacciones, detalles y procesos que conforman el objeto de estudio. La investigación holística permite analizar las investigaciones desde una postura integradora y apoyada en una visión transdisciplinaria.

En conclusión, los procesos naturales, las relaciones, etc., está influenciado por las significaciones holísticas, es decir, es un proceso en el cual la determinación de las cosas se alcanza por múltiples relaciones, sucesos dinámicos, asociaciones y expresiones de contexto.

De acuerdo con la comprensión holística, el todo y cada una de las asociaciones están estrechamente ligadas con interacciones constantes y contradictoria, es decir, cada suceso está relacionado con otros sucesos, los cual trae como consecuencia nuevas relaciones y circunstancias que comprometen el todo.

Es por ello que para rescatar y revalorar este conocimiento sobre plantas medicinales en Xochipala, es importante tener presente que las mujeres y las personas mayores poseen dicho saber sobre medicina tradicional, que debe recatarse mediante la creación de

proyectos dedicados a atraer a los jóvenes al campo de la medicina tradicional. Considerando que la relación de los xochipalenses con su medio ambiente expresa las conexiones complejas de los elementos que vinculan sociedad xochipalense con su contexto sociocultural.

Fuentes consultadas:

Álvarez-Buylla, M. E. & Lazos, E. (1983). Estudio etnobotánico en Balzapote, Veracruz: Los Solares. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias. Universidad Nacional Autónoma de México.

Campos, T. T. (2000). Antropología Médica: contextos, textos y pretextos: propuesta metodológica para el estudio de sistemas etiológicos terapéuticos coexistentes. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.

García, E. (1975). Modificaciones al sistema de Clasificación climática de Köppen. México, D.F.: Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gispert, C. M., Gómez, C. A. & Nuñez, A. (1993). Concepto y manejo tradicional de los huertos familiares en dos bosques tropicales mexicanos. En: Lefft, E. & Carabias, J. (Coords.). Cultura y manejo de los recursos naturales. (pp.575-623). México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gómez-Pompa, A. (1993). Las raíces de la etnobotánica mexicana. En: Guevara, S. Moreno-Casasola, P. & Rzedowski, J. (Eds.). Logros y perspectivas del conocimiento de los recursos vegetales de México en vísperas del siglo XXI. (pp. 26-37). México, D.F.: Instituto de Ecología A.C.-Sociedad Botánica de México.

González, G. A. (2008). Estudio etnobotánico de los huertos familiares en Xochipala, Guerrero. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México.

González, G. A. (2012). Etnobotánica: factores de cambio en el uso tradicional de la flora de Xochipala, Guerrero. Tesis de Maestría. Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gutiérrez, L. (2003). Etnobotánica de huertos familiares o solares en el poblado de Gabriel Esquinca, municipio de San Fernando, Chiapas. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias. Universidad Nacional Autónoma de México.

Herrera, N. (1992). Los huertos familiares en el oriente de Yucatán. Tesis de maestría. Facultad de Ciencias. Universidad Nacional Autónoma de México.

Herrero, R., Rodríguez, I., Durand, J. A., Aguirre, E. & Lozoya, X. (1989). La medicina tradicional en México y supervivencia. México D.F; Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Campus Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.

INEGI (2001). Cuaderno Estadístico Municipal, Eduardo Neri, Guerrero. Aguascalientes, Ags., México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática-Gobierno del Estado de Guerrero- H. Ayuntamiento Constitucional de Eduardo Neri.

Lozoya, X. (1989). La medicina tradicional en la realidad político-social de México. D.F. CIENCIAS Revista de difusión. Recuperado el 5 de noviembre de 2010 de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/11030>

Mariaca, R., Álvarez, M. C., Arias, L. M. González, A., Vásquez, M. A. & Van der Wal, H. (2010). Avances en el estudio de los huertos familiares del de México. En: Moreno, A., Pulido, M. T., Mariaca, R., Valadez, R., Mejía, P. & Gutiérrez T. (Coords). Sistemas biocognitivos tradicionales: paradigmas en la conservación biológica y el fortalecimiento cultural. Pachuca, Hidalgo, México: Asociación Etnobotánica Mexicana, A. C., Global Diversity Foundation, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, el Colegio de la Frontera Sur y Sociedad Latinoamericana de Etnobiología.

Mendoza, C. G. (2007). Medicina tradicional y plantas medicinales en México. Chapingo, Estado de México, México: Universidad Autónoma de Chapingo.

Meza, A. L. (1990). Algunas consideraciones mesoclimáticas de la flora y vegetación para el estado de Guerrero, México. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias. Universidad Nacional Autónoma de México

Nigenda, G., Mora, F. G., Aldama, L. S. & Orozco, N. E.(2001). La práctica de la medicina tradicional en América y el Caribe: el dilema entre regulación y tolerancia. Salud Publica de México, 43 (1):41-51.

Niñez, V. (1990). Garden production in tropical America. En: Landauer, K. & Brazil, M. (Eds.) Tropical home gardens (pp.186-192). Tokyo, Japon: United Nations University Press.

Ortiz, E. S. M. (2001). La medicina tradicional como patrimonio cultural. En: Morales, A. M. E. & Zamora, Q. F. J. (Coords). Patrimonio histórico y cultural de México. IV semana cultural de la dirección de etnología y antropología social (pp. 187-194). México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D.F.

Palacios, P. (1986).Conocimientos y prácticas médicas en una comunidad campesina. Querétaro, Querétaro, México: Centro de Estudios Antropológicos, Universidad Autónoma de Querétaro.

Ramírez, C. A. (1986). El mapa de Tepecoacuilco. En: Cervantes, R. (Coord.) Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero (pp. 321-330).Chilpancingo, Guerrero, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaria de Educación Pública, Gobierno del Estado de Guerrero.

Rzedowski J. (1978). Vegetación de México. México, D. F.: Ed. Limusa

Toledo, V. (2000). La paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa. Instituto de Ecología. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México-Quinto Sol

Valenzuela, J. M. (1994). Las identidades culturales son cambiantes y expresan la construcción colectiva del sentido de la vida (entrevista). *Apuntes*, 3. (39-50).

Zolla, C. & Zolla E. (2004). *Los pueblos indígenas de México: 100 preguntas*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.